



LOS HECHOS...

LUCHE Y VUELVE

Se le llamó así a toda la campaña desarrollada para el regreso de Perón en el año 1972. Más específicamente fue un recorrido por los centros urbanos del país encabezados por las autoridades del MNJ (Movimiento Nacional Justicialista), que comenzó el 25 de agosto en Tucumán y terminó el 3 de octubre en La Plata. La JP, en sintonía con Cámpora, entendía que la vuelta de Perón debía ser arrancada a Lanusse a través de movilizaciones. Los actos superaban olgadamente las expectativas de sus organizadores y los jóvenes eran siempre más del 70 por ciento de los asistentes.

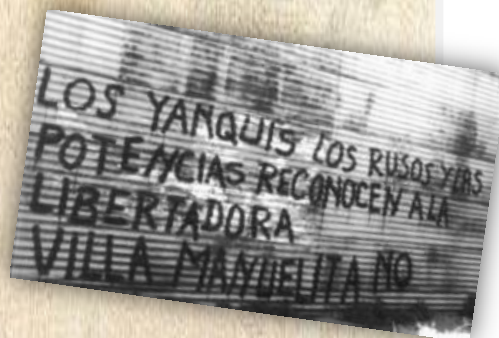
La gente se movilizaba en cada barrio, con o sin referente. Montoneros no tenía en ese momento la capacidad de organizar dicho fenómeno, pero ante las dudas de los demás, con el tiempo lo capitalizarían completamente.

"La marcha era de la gente de Las Delicias organizada por el Chino Ion, todos eramos peronistas pero no militábamos, allí me sumé yo pero por la libre. Luego empezamos a reunirnos en la casa del viejo Giles que queda cerca de las vías de Arijón y Corrientes. Organizábamos pegatinas de carteles y actos" (Carlos "Pucho" Arroyo).



"En Rosario no llegábamos a veinte compañeros orgánicos. En el mes de julio, con la disidencia de los Sabinos (columna Sabino Navarro), quedamos en la mitad de esa cifra. En la primera quincena de diciembre, luego de la vuelta de Perón, se hizo un acto en una cancha de la zona norte de la ciudad, se reunieron entre 5 y 6 mil compañeros. Todos los oradores, entre los que no había ni uno solo que fuera miembro de la organización, reivindicaron a Montoneros, respondiendo a los cánticos y consignas de la gente" (Roberto Perdía).

Habían pasado 18 años de aquella rebeldía manifestada en las pintadas de Villa Manuelita (en Rosario) y, expresada en el *Perón Vuelve*, parecía ese 17 de noviembre cumplir la profecía de Evita: ***Volveré y seré millones.***



Después de largos años de lucha triunfaba el campo popular y daba vuelta una situación hasta ese momento desfavorable.

Decenas de miles de personas desafiaron la represión, atravesando ríos y campos llegaron a la proximidad del aeropuerto, otros quedaron en el camino y millones aguardaron en sus casas en tensa espera.

El regreso no será en un "avión negro" como se anunciaba entre los mitos que circulaban en la resistencia peronista. Será en un avión de Alitalia que despegó de Roma. El avión está en la pista y allí esperan alrededor de 155 pasajeros. Hay políticos, artistas, boxeadores, jugadores de fútbol, cantantes de tango, directores de teatro, algunos empresarios y militares retirados.

En Roma el papa Paulo VI no recibió a Perón. La reunión se hará pero con el cardenal Agostino Casaroli.

El gobierno militar presidido por el general Lanusse ha declarado este 17 de noviembre "día no laborable". No es que quiera celebrar, sino todo lo contrario. Los militares quieren que el país esté "parado" para asegurar un despliegue de tropas que impida que cientos de miles de peronistas marchen a Ezeiza para recibir al jefe. Según se sabe se movilizaron más de 35.000 efectivos armados.

Luego de nerviosos cabildeos, Perón será trasladado a su casa de Gaspar Campos, allí podrá recibir a los miles de seguidores.

El que aparece como el gran perdedor del día es Lanusse que no encuentra apoyo ni en sus propias fuerzas. En la madrugada del 17 de noviembre, el guardiamarina César Urien, acompañado por un puñado de oficiales y suboficiales, ocupó desde adentro la ESMA con el objetivo de hacerse de armas para garantizar el regreso de Perón.

Conociendo la historia posterior, a estos hechos hay quienes podrán decir que la estrategia de Lanusse logró sus objetivos. Pero esto no es por méritos propios, sino por la división del campo popular, la ofensiva del imperialismo y la debilidad del movimiento y su conducción.

Mientras tanto ahora Lanusse tenía a Perón en sus manos, pero nunca mejor el término *“una brasa ardiendo”*.



La foto es un anuncio de lo que vendrá. A la izquierda de Perón esta Rucci y al costado en diagonal Juan Manuel Abal Medina. A la derecha se lo ve a José López Rega. A su espalda se distingue a Rodolfo Galimberti, Isabelita y Cámpora. Atrás de Rucci se ve a un hombre de alrededor de cincuenta años, alto, de traje, rubio al estilo ario puro. Ese es Milo Bogetich, croata y criminal de guerra que será el organizador de la Triple A, ya ha demostrado su eficacia en América trabajando para Alfredo Stroessner y Rafael Trujillo, y ahora acaba de viajar en primera clase junto al General. Al lado de López Rega está Osinde. Siete meses después, es decir para el 20 de junio de 1973, demostrará que en esa foto no está de adorno.

EL RETORNO EN ROSARIO

A través de este texto, extraído del libro *El hombre de la bicicleta*, de Edilio "Didi" Quiroga, podemos revivir una experiencia en aquel 17 de noviembre de 1972.

“Detalle más, coincidencia menos, es lo que ocurrió en distintos lugares de Rosario y del país. La movilización popular no puede encerrarse en alambrados, ni en esquemas mentales rígidos, explota, como llamada a ser protagonista y allí alguien que era uno más, se potencia, y arroja una piedra o tiene una idea brillante de cómo parar a la "cana" o recordó un "fierro" que tenía su abuelo, y se transforman en miles de ideas y de hechos que se retroalimentan y se abren camino hacia un poder que desde su visión individual les parecía inalcanzable, pero que ahora, que íbamos todos juntos nos parecía a la vuelta de la esquina.

[...] días antes del 17/11/72 los referentes del cordón industrial al norte de la ciudad de Rosario (Granadero Baigorria, Capitán Bermúdez, Fray Luis Beltrán, San Lorenzo, Puerto San Martín, Tambúes y algunos barrios del norte rosarino), nos reunimos en Fray Luis Beltrán con el referente enviado por el MNP, compañero Juan "Chancho" Lucero, debatimos la forma de prepararnos. El encuentro se realizó en casa de un viejo peronista, Don Leiva, en el vecindario llamado "La Cambicha" muy cerca de las barrancas del río Paraná.

Mientras un grupo se encontraba en el mencionado domicilio, yo y Beto (Hugo Parente) recibimos a Lucero en la ruta 11. Los tres nos dirigimos a la casa de Don Leiva. Comenzaba la reunión y con la confirmación por parte de Lucero que el 17 de noviembre Perón regresaba a la Argentina, nos abrazamos frenéticos los más jóvenes y emocionados hasta las lagrimas los veteranos laburantes peronistas que durante 17 años pusieron el pecho en la mítica resistencia, compañeros de inconmensurable valor endurecidos en la militancia y en la vida que les toca a los humildes, lloraron de alegría, y pienso de satisfacción porque la lucha no habría sido en vano.

Comenzamos a evaluar, formar grupos de cada localidad, barrio, fábrica para iniciar marchas con el fin de lograr adhesiones que se transformaran en movilizaciones en distintos puntos, para confluir la mayor cantidad posible en un lugar lo más cercano posible a la ciudad de Rosario, donde se esperaba una masiva bienvenida y/o pueblada según los acontecimientos.



Hubo que prever distintas posibilidades: transporte, seguridad, estrategias defensivas ante posible represión, logística, etc. Se conversó mucho de distintas posibilidades de resistencia ante el caso de impedimento del regreso, encarcelamiento y atentado contra Perón o contra compañeros. La siempre disyuntiva de ir armados en movilizaciones y hasta qué punto, quienes las portarían, distintas estrategias como por ejemplo ante obligados repliegues tomar estaciones de servicio con el fin de tener el combustible necesario para la preparación de las conocidas molotov. Un compañero al que llamábamos "Robledo" (Carlos Kruppa) proveería los letales "miguelitos" y así un sinfín de posibilidades propias de la logística en levantamientos populares y los modos de la necesaria e imprescindible comunicación entre los grupos y sus responsables.



[...] Terminada la reunión ya estábamos despidiéndonos fue entonces que don Leiva nos llama a algunos aparte y nos dice "compañeros" o "cumpas" como se tratan ustedes ahora, yo con mis 90 años no sé hasta dónde podré acompañarlos, escuche al "Chancho" quejarse de la falta y escases de fierros, así que, Maty les entregó esto que será más útil en manos de ustedes en las mías ya muy temblorosas [...] y me alcanza un caja cubierta prolijamente por una tela blanca, cuando tomé el obsequio percibí por su peso de qué se trataba, desenvolví la caja de lata de una marca de té, la destape y con cuidado tome en mi mano el "lechucero", como le llamaba el querido viejo Leiva, un revolver calibre 32 y nueve proyectiles. Tratamos de hacerle desistir del obsequio, fue imposible y hasta amenazó ofenderse "úsenlo como corresponde para defenderse y proteger a los chicos, si es necesario".

[...] aquel día 17 de noviembre a media mañana llegó el colectivo que nos transportaría y en él un compañero que hacía las veces de posta, nos avisa que los grupos de Puerto San Martín, barrio Díaz Vélez y otros de San Lorenzo, se estaban concentrando sin inconvenientes y que ya estaban marchando como estaba previsto [...] Ya cumplido en todos los lugares con marchas locales fuimos hacia los colectivos, debo decir que no mucha gente se adhirió, si aplaudían o alentaban pero pocos se unían a las marchas, evitamos pasar frente al arsenal y Fábrica militar donde si bien no había pinzas si había vehículos, alguna tanqueta y cantidad de efectivos en fajina.

Tomamos por calles internas de Beltrán, intentamos alguna marcha en esa ciudad y se sumaron algunos militantes que residían en las cercanías. La última concentración se organizó en Granadero Baigorria. Allí debimos parar y salir a la ruta, llegaban noticias que algunos grupos del barrio La Florida Oeste y del asentamiento "Campo de mayo" habían sido reprimidos al tratar de marchar por Bvard. Rondeau. Quizás por ese motivo no se habían cumplido las postas de los compañeros de Rosario que debían ir informándonos.

[...] Era imposible acceder a Rosario en vehículos. Los compañeros de barrio Cerámica, Sarratea y Nuevo Alberdi se reagruparon en Casiano Casas y Baigorria. La desesperanza comenzaba a ganarnos. ¡¡El que pueda siga!!! entonces con un grupo tomamos a pie por las vías férreas un poco corriendo y otro caminando siempre portando las banderas de nuestras agrupaciones, llegamos una decena cerca del mediodía a calle Baigorria y Casiano Casas, toda una travesía de desgaste físico soportado sólo por la decisión alimentada por el momento histórico, pero allí solo empezaba lo más sustancioso de la fecha.

El grupo encabezado por el compañero Horacio Baxter, los Santos, Nino Valdivieso, Raulito Burgos que por entonces cumplía 14 años y algunos más nos recibieron con gritos y abrazos ¡Viva Perón carajo! Y después de algunos mates ofrecidos por una vecina, esposa de un obrero de Cristalería de Cuyo.....iniciamos la marcha adentrándonos en el llamado barrio Churrasco donde se erige el FONAVI Parque Field II.



Horacio encabezaba portando una bandera Argentina y arengando incansablemente a participar de la marcha. Algunos curiosos e incrédulos ante nuestra diminuta marcha, preguntaban ¿Están seguros que viene?, otros nos miraban en silencio con sorna o lástima, también nos reconfortaban con aplausos hombres y mujeres de esa humilde barriada y uno o dos insultos también recibidos. Horacio seguía llamando a encolumnarse por "la liberación nacional y Social" ¡¡¡Vamos que vuelve Perón carajo!!! Hacíamos algunas paradas y algunos vecinos nos convidaban con agua y otras "bebidas" incluso en casa de una familia santiagueña unas empanadas que fueron reparadoras, lo bueno que ya en el corazón del Churrasco se iban sumando los saludos ¡¡¡viva Perón!!! ¡¡¡Viva Perón y Evita aunque yo me muera!!! gritó alguien y algunos pibes comenzaron a acompañarnos.

En algunas viviendas donde se había accedido al televisor se veía los prolegómenos de la comitiva que arribaría junto a Perón.

Viendo a la gente almorzando me pareció medio quijotesco lo nuestro, menos a Baxter que continuó agitando la bandera y continuaba con eufóricos discursos como ante un auditorio atento y masivo. Nino cual fiel escudero apenas detrás con la bandera del MRP, lo seguía con su habitual silencio salvo sus escasos comentarios monocordes "tá dura la yeca".

Pasando las cercanías donde se erigía el estadio Sparta, nos encontramos con un grupo que preguntaba donde había que ir y que querían participar, después de un rato arrancamos con los recientes incorporados, cuando se oyeron gritos de varias viviendas de algunos familiares o conocidos de los muchachos y chicas que decidieron acompañarnos ¡las pantallas televisivas mostraban a Perón bajando del avión!



Allí mismo la calle albergó una fiesta alegre y bullanguera, nos confundimos con el gentío, algunos pugnábamos por entrar a las viviendas donde había televisores que en blanco y negro reproducían la imagen de Perón protegido por el paraguas sostenido por Rucci y un serio Abal medina a su lado.

Costó reagruparnos para seguir, las banderas las portaban chicos del barrio a quienes las dejaron en custodia y no las querían entregar, así que desde allí ellos encabezaron la marcha. ¡¡Vamos a la avenida!! Se perdió la orden. ¡¡Que hermoso desorden caminaba por veredas y calzadas!! La marcha peronista competía con los ¡¡Viva Perón!!

Nos detuvimos ante el llamado de una anciana desde el frente de su casilla, que insistentemente nos invitaba a entrar accedió Nino y otro muchacho de la zona, al poco rato salieron con dos botellas de sidra de la fundación Eva Perón que la anciana había guardado esperando sin saber quizás, poder compartirlas en la ocasión, en esa veredita que aún miro cuando paso por el barrio.

Desde los barrios del oeste llegaban numerosas personas al boulevard, una muchedumbre se apiñaba en Av. Alberdi y Génova, recién allí me reencontré con algunos con los que inicié la marcha. Desbordante caos, todo festejo, se insinuó seguir por Alberdi al cruce del mismo nombre, cuando varios "cuartitos azules" -esos jeep que usaba la policía- aparecieron de repente. No sé que debían hacer, pero en pocos minutos quedaron rodeados por una multitud que seguía acrecentándose, entonces los policías bajaron de sus jeeps, uno de ellos mostró el interior de su gorra donde guardaba bajo el transparente cubretela interior las fotos de Perón y Evita. Se plegaron a la multitud entonando la marchita.



VOLADURA DEL CLUB ROSARINO DE PELOTA



El *Club Rosarino de Pelota* se encuentra situado en calle San Luis 402 de la ciudad de Rosario. El 24 de julio, cerca de las 13 horas ingresaron seis desconocidos, entre ellos una mujer, llevando sus rostros semi cubiertos. Tras dominar a su personal, colocan un explosivo que dañará seriamente el edificio.

Estaban presentes en el local, el presidente de la Institución, Dr. Ciro Sugasti, el escribano Tomás Molinari, y otros dos socios, uno de ellos Luis Ángel Carreras y el hijo del administrador, Omar Julio Basso, y su esposa Donis, quienes administraban el buffet.

Uno de los guerrilleros avisó que iba a haber una explosión: *"no les va a pasar nada esto es contra la institución"*, los tranquilizaron. Al mismo tiempo otro militante escribía en la pared frente a la pileta: *"no hay perdón ni olvido, Evita"*, un *Perón Vuelve* y a continuación *"Montoneros"*.

Una vez en la cancha de pelota, los asaltantes ordenaron a los prisioneros arrojarlos al suelo y después de maniatarlos y esposarlos, regresaron al frente, llevando consigo a Peiroló, para que una vez producida la explosión, alertase a la policía.

Mientras los militantes montoneros colocaban la bomba en la entrada del edificio, el presidente de la institución logró escapar por una salida lateral y ya en la calle, se topó con un muchacho al que le rogó que fuera hasta la comisaría para

advertir lo que sucedía. Para su sorpresa, se trataba de otro guerrillero que oficiaba de centinela, razón por la cual, amenazado con un arma corta, fue obligado a regresar.



A las 13:07 se produjo el violento estallido que conmocionó a la zona céntrica de la ciudad, una carga de dinamita de 70 kg que destruyó parte del edificio, demoliendo los techos de la administración y el sector social, la ochava y varias paredes, además del tanque de agua y las correspondientes cañerías, todo ello sin que se registraran víctimas.

Esta fue la primera acción firmada de la organización Montoneros en la ciudad de Rosario. Poco tiempo después se produjo en dicha organización una ruptura que generó que la mitad de sus integrantes, entre ellos casi todo el grupo que realizó esta operación, pasaran a formar la Columna Sabino Navarro.

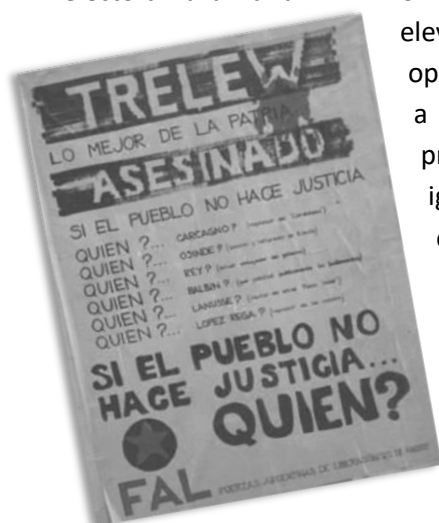
VELATORIO DE MILITANTES FUSILADOS EN TRELEW



El 15 de agosto presos de distintas organizaciones participaron de una fuga masiva en la cárcel de Rawson.

La misma fue organizada por FAR y PRT. En Montoneros existió otra opinión sobre esa operación. En esta última organización existía el convencimiento de que el proceso electoral avanzaría.

Por ello sostenían que ante el elevado riesgo que suponía la operación era preferible apostar a la libertad de los presos producto de la acción política. De todas maneras, participaron igualmente de la operación los militantes montoneros que se encontraban detenidos.



Para respaldar la apertura electoral Lanusse había elegido al radical Arturo Mor Roig como ministro del Interior. Los hechos de Trelew fueron como una bofetada a esas intenciones y el ministro quedó como responsable político de los fusilamientos, hecho que en 1974 le costará la vida.

LOS VELATORIOS EN ROSARIO

Carlos Alberto del Rey (foto izq.) y Mario Delfino (foto der.), ambos del PRT-ERP, fueron asesinados en la masacre de Trelew el 22 de agosto de 1972 (ver Protagonistas pág. 27) Por entonces se prohibieron los

funerales de los fusilados en todo el país, pero éstos se convirtieron en verdaderos mítines políticos a pesar de la dificultad de llegar a las salas velatorias, ya que estaban rodeadas por vehículos militares.



En la Capital los cuerpos fueron velados en la sede del Partido Justicialista, tanquetas de la Policía Federal a cargo del Comisario Villar derribaron las puertas y detuvieron a los presentes. Por esas cosas que tiene la política o el destino, es la misma persona que el General Perón designó a cargo de la Policía en su gobierno.

Los cuerpos de Del Rey y Delfino fueron

trasladados para ser velados y enterrados. Llegaron a Rosario la noche del 23. Del Rey fue velado y sepultado en el Cementerio de Granadero Baigorria, localidad vecina a 15 km de Rosario. Delfino fue retirado por sus padres y velado en Rosario. Las fuerzas represivas, a cargo del jefe de la policía Agustín Feced, intentaron dispersar a quienes conducían el féretro de Delfino.

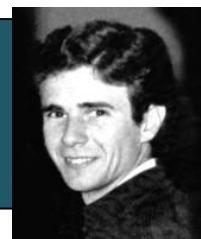
“En la universidad, la noticia de los fusilamientos nos llenó de angustia, pero también de mucha bronca, nos comenzamos a preparar para movilizarnos, se decidió que el mejor lugar era la facultad de medicina. En la UEL donde yo militaba la consigna era no perder tiempo con muchos oradores y salir a la calle para realizar un acto relámpago en Cafferata y Santa Fe.

La asamblea era multitudinaria, los oradores se comenzaron a anotar, todos proponían movilizarse, una representante del Trozkismo en cambio sostenía que antes de movilizarse había que discutir.

Se vivían momentos de gran tensión, tomó la palabra Raúl Milito por la UEL, era un orador brillante, expresó claramente que había que salir a la calle ya. Todos gritábamos “a la calle, a la calle”. No quedó nadie dentro de la facultad y nos fuimos hacia la esquina establecida. Aquello ya no era un acto por sorpresa, porque era tal la cantidad de gente en los alrededores que cualquiera se daba cuenta que iba a pasar algo. Los aspectos técnicos estaban solucionados (en esos tiempos las “molo” estaban siempre listas). Para completar, cuando ya casi todos estábamos en la esquina por calle Cafferata pasa un patrullero, cuando está atravesando la ochava, alguien grita y se lanza el acto, el patrullero queda rodeado, los policías bajan y comienzan a disparar gases, se hace un gran desbande por toda la zona.

Al día siguiente fuimos pasando todos por el velorio de Delfino que se realizaba en la cochería que está en la calle Entre Ríos, cruzando 27 de Febrero, debía ser enterrado en el cementerio El Salvador, era un día lluvioso y frío, al promediar la tarde se dispuso llevar el féretro, la idea de los organizadores era hacerlo a pulso. Recorrimos los primeros metros, antes de llegar a la esquina un Torino verde pasa a nuestro lado y desciende Agustín Feced, jefe de policía, quien les dice a quienes estaban a la cabeza que debían subir el cajón al coche, nadie le da pelota y doblamos por calle Gálvez, al llegar a mitad de cuadra un camión policial corta el tráfico por Corrientes y comienza a disparar gases lacrimógenos a la altura del cuerpo, mientras otros móviles policiales nos cortan la retirada por calle Entre Ríos. Con la lluvia los gases no suben, por lo que la situación era desesperante, el cajón quedó en el suelo y todos buscamos salida metiéndonos en las casas, un grupo grande entró por un pasillo y una señora nos dejó entrar a su cocina, pasado un buen tiempo salimos y nos fuimos al cementerio, pensando ‘este debe ser el Gran Acuerdo Nacional’” (Testimonio de Hugo Papalardo).

SECUESTRO Y DESAPARICION DE ANGEL “Tacuarita” BRANDAZA



28 de noviembre de 1972

Mediodía del 28 de noviembre de 1972. Tres meses después de la masacre de Trelew, nueve días posteriores al primer regreso de Perón, eran los últimos meses del gobierno de Lanusse que enfrentaba una crisis económica- política en aumento. Tacuarita fue secuestrado por un comando del SAR (Sub-área Rosario –de inteligencia) mientras esperaba el colectivo en la esquina rosarina de Saavedra y San Nicolás. Salía de atender un cliente del estudio contable, la fundición Monterrey S.R.L, y se dirigía al departamento de pasillo que compartía con su hermano y con Abel Boullosa (estudiante de medicina) en Pueyrredón 1213.



Luego fue llevado, según testimonios, a un campo de la localidad de Casilda donde fue torturado. De regreso a Rosario logró abrir el baúl del Chevrolet 400 celeste en el cual lo trasladaban y cuando el auto se detuvo en el semáforo de Bv. Oroño y Córdoba escapó gritando su nombre, siendo atrapado rápidamente por quienes viajaban en un Falcón detrás del anterior.

Este episodio ocurrió a las 15 del mismo día y fue presenciado por el playero de la estación de servicio Shell y por varios empleados de Gas del Estado y relatado en un pequeño recuadro el diario *La Capital* del día posterior con el título: *“episodio poco claro”*. Cerraba diciendo: *“en esferas policiales, tanto provincial como federal se manifestó desconocer el episodio”*.

Una hora más tarde, cinco funcionarios militares y policiales, sin ninguna orden judicial allanaron el domicilio en el cual vivía Tacuarita, deteniendo a su hermano Rubén y a su novia María Cristina Medina, a su amigo Abel Boullosa y a su madre Lorenza de Brandazza, que se hallaba de visita en el lugar. En dicho allanamiento se apropiaron de una suma de dinero que se hallaba dentro de una Biblia y de otras pertenencias, además, de supuestas evidencias subversivas.

Si bien en el momento no avanzó la investigación, al asumir el gobierno popular en 1973, el diputado provincial Juan Lucero se hizo cargo de una comisión investigadora, llegando a identificar a los culpables. Posteriormente, durante el gobierno del general Perón, las actuaciones fueron remitidas a la justicia militar, por lo cual ninguno de los participantes fue condenado, mientras que el cabo San Juan, uno de los acusados, fue ejecutado por la organización Montoneros.